

“Las dos orillas” del libro *El naranjo* de Carlos Fuentes *Lectura e intertextualidad*

María Alejandra Méndez

Joseph Tyler, en su trabajo “Carlos Fuentes y la crónica del descubrimiento: textos y contextos”,¹ señala las relaciones que existen entre las crónicas del descubrimiento de Nueva México y las obras de Fuentes, *Cambio de piel* (1967), *Todos los gatos son pardos* (1970) y *La cabeza de la hidra* (1978).

El propósito de este trabajo es extender esta relación a la historia “Las dos orillas”, con que se inicia *El naranjo*. Concretamente, analizar la intertextualidad manifiesta entre *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y

el texto citado de Fuentes, en búsqueda de la particular visión del autor mexicano sobre la conquista de México.



¹ TYLER, JOSEPH, “Carlos Fuentes y la crónica del descubrimiento: textos y contextos”, pp. 239-248.

La historia de Bernal Díaz del Castillo, como él mismo lo declara, pretende relatar quién fue el primero en descubrir Yucatán y quiénes conquistaron y poblaron la Nueva España. Es protagonista de los hechos; su relato sigue el orden cronológico de la historia narrada. Desde el mismo título *Historia verdadera...*, su versión de los hechos es presentada como la versión inequívoca de los hechos. El autor, confiando en su memoria, aporta datos diversos que abarcan desde descripciones detalladas de las civilizaciones que Hernán Cortés encuentra a su paso, hasta los ardidés del español para impresionar a los americanos; pasando por enumeraciones de pertrechos de guerra, enunciación de los hidalgos participantes con sus correspondientes cabalgaduras y hasta los regalos recibidos.

La fe en la veracidad de sus recuerdos se revela en la insistencia con que recuerda al lector que los acontecimientos ocurrieron como él los relata y no como los expusiera Francisco López de Gomara, otro cronista. Varios son los desafíos a este “rival” en la obra.

Carlos Fuentes, en “Las dos orillas”, retoma el tema de la conquista de México ficcionalizando un personaje menor citado por Díaz del Castillo: Jerónimo de Aguilar. “Cincuenta y ocho veces soy mencionado por el cronista Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*”.² La intertextualidad es declarada, pero invierte el orden de los hechos: comienza desde la caída de México. Esta alteración del orden cronológico es un recurso conocido por el autor, que distorsiona conscientemente la historia aceptada para dar paso a su propia versión.

Malva E. Filer, en su artículo “El postmodernismo y la ficción hispanoamericana”,

² FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 12.

dice a propósito de *Terra Nostra*: “la reescritura realizada por Fuentes de los hechos históricos, su uso deliberado de anacronismos e información falsa, y su intento de llenar con la imaginación las páginas en blanco de la historia precolombina, apuntan al contexto cultural que ha originado la novela. Estas características inscriben a *Terra Nostra* dentro de una larga tradición hispanoamericana de mezclar fantasía y realidad que se remonta a las primeras crónicas; más aun, dichos aspectos deben ser interpretados en términos de la preocupación de Fuentes, preocupación compartida de los autores de Latinoamérica y de otros países postcoloniales, por reconstruir el eslabón perdido, la vía de acceso al pasado original no historiado”.³

Lo expuesto por Filer comprende también a “Las dos orillas”. Describe el estilo del autor, que por momentos toma los hechos de la crónica y los hace suyos; por momentos, se aleja y presenta una perspectiva propia en la que inscribe su versión de la conquista.

El relato comienza con la inclusión del “yo narrador”, testigo de los hechos. El autor emplea el recurso propio de la crónica: el personaje relata los acontecimientos en los que participó para apartarse de pronto y preguntarse “¿Cuánto durarán las nuevas mansiones de nuestro único Dios, construidas sobre las ruinas de no uno, sino mil dioses? Acaso tanto como el nombre de éstos: Lluvia, Agua, Viento, Fuego, Basura [...]”.⁴ Se exponen deseos, dudas, sentimientos simultáneamente con el relato de los acontecimientos. Así el “yo narrador” surge desdoblado en personaje y narrador.

Aguilar relata desde su muerte reciente “Yo acabo de morir de bubas”.⁵ Merced a esa muerte y venciendo el tiempo, conoce hechos que en vida no pudo registrar, como el descubrimiento antropológico de este siglo de que en las columnas de la catedral mexicana fueron talladas por manos anónimas los símbolos de los dioses aztecas. “Quien sienta curiosidad o sea topo, encontrará en la base de las columnas de la catedral de México las

divisas mágicas del Dios de la Noche, el espejo humeante de Tezcatlipoca”.⁶

Vattimo plantea que se ha disuelto la idea de la historia como “entidad unitaria”; agrega que Occidente vive una “pluralización irresistible”. De tal manera que ya no existe una sola concepción de la historia sino “imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista”.⁷

Fuentes encuentra en Aguilar la voz que desde la atemporalidad de la muerte se permite la mirada doble de las dos orillas. Mitad español, mitad indio. Desde su Ecija natal, desde sus años pasados con los calachiones, Aguilar ve los rostros y las ciudades devastados por la desconocida-conocida viruela y en estas marcas reconoce el paso de la conquista: “Europa le ha arañado para siempre el rostro a este Nuevo Mundo que bien visto, es más viejo que el europeo”.⁸

Ese Nuevo Mundo no es tal, es tan viejo como el otro. Ambas orillas son viejas, mundos milenarios. Fuentes no cae en la tentación que Vattimo enuncia como “a nostalgia de una realidad sólida, unitaria, estable y autorizada”.⁹ No hay en él “una actitud neurótica en el esfuerzo por reconstruir el mundo de nuestra infancia, donde la autoridad familiar era la voz amenazante y aseguradora”.¹⁰

El escritor latinoamericano, superado el tiempo de la infancia y ubicado en el mundo adulto, rescata la voz mestiza de Jerónimo para relatar la conquista doble del español y el indio. “No nos engañemos; nadie salió ileso de estas empresas de descubrimiento y conquista, ni los vencidos, que vieron la destrucción de su mundo, ni los vencedores,



³ FILER, MALVA E., “El Postmodernismo y la ficción hispanoamericana”, p. 44.

⁴ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 10.

⁵ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 10.

⁶ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 10.

⁷ VATTIMO, GIANNI, *Postmodernidad: ¿Una sociedad transparente?*, p. 16.

⁸ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 12.

⁹ VATTIMO, GIANNI, *Postmodernidad: ¿Una sociedad transparente?*, p. 16.

¹⁰ VATTIMO, GIANNI, *Postmodernidad: ¿Una sociedad transparente?*, p. 16.



que jamás alcanzaron la satisfacción total de sus ambiciones, antes sufrieron injusticias y desencantos sin fin. Ambos debieron construir un nuevo mundo a partir de la derrota compartida".¹¹

Desde esta visión de encuentro dialéctico de dos mundos contrarios que se superan en el nacimiento de uno nuevo, se diferencia de la crónica de Bernal Díaz del Castillo: "Esto lo sé yo porque ya me morí; no lo sabía muy bien el cronista de Medina del Campo al escribir su fabulosa historia, y de allí que le sobre memoria, pero le falte imaginación".¹² Luego la desautoriza, reconociendo la imposibilidad de conocer la verdad histórica: "Siempre pudo ocurrir exactamente lo contrario de lo que la crónica consigna. Siempre".¹³

Recuerda Aguilar, a la manera de Díaz del Castillo, a diferentes personajes de la conquista. Pero éstos aparecen desprovistos de la compostura con que los viste el cronista y adquieren un matiz terrenal y hasta burlón, más adecuados al farrago de la expedición. Así sabemos de un tal Enrique, natural de Palencia, que sucumbió ante el peso y el calor provocado por las armas, no en guerra alguna.

Se pregunta luego: "¿Quién gana, quién pierde en una guerra de conquista?"¹⁴ Muy pocos, la mayoría regresa a España o permanece en América, tan pobre como siempre.

¹¹ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 12.

¹² FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 13.

¹³ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 13.

¹⁴ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 14.

Díaz del Castillo nada se pregunta. Los españoles han conquistado para gracia del Señor de los cielos, "Nuestro Señor" y para el Señor de la tierra, "Su Real Majestad", "como buenos y leales vasallos".¹⁵

Queda dicho que el relato comienza desde el hecho final, la caída de México en poder de los españoles. Aguilar recuerda el hecho más cercano a su muerte. Y es respecto a esta conquista que plantea un enigma que aún persiste: "la gran empresa de la conquista de México, en la que menos de seiscientos esforzados españoles sometimos a un imperio nueve veces mayor que España en territorio, y tres veces mayor en población".¹⁶

Fuentes intercala en el texto las diferentes interpretaciones de este enfrentamiento de bandos desiguales y su posterior resultado. ¿Cómo explicar la causa de la derrota azteca? El autor presenta diferentes posibilidades. Caballo y jinete, visión monstruosa que el indio no reconoce ni en los relatos mitológicos. Los portentos —caballos, cañones, un dios rubio y barbado— que los magos habían anunciado. Moctezuma, que desconocía las palabras para hablarles a estos teules blancos; ya no se sentía soberano. El gran Moctezuma sólo hablaba a los dioses y éstos estaban cambiando. El secreto que doña Marina revela a Cortés: la división de los pueblos hermanos. Sabrá el lector si todas o algunas de estas posibilidades fueron el motivo que decidió la suerte de tan desapareja epopeya.

Y quiénes son los enemigos de España, que necesita mayor protección y más soldados para cuidar el tesoro que a ella se envía que los necesarios para derrotar al gran imperio azteca: "Pero mis ojos no llegan a cerrarse en paz, pensando ante todo en la abundancia de protección, armas, hombres y caballos, que acompañó de regreso a España el oro y la plata de México, en contraste cruel con la inseguridad de los escasos recursos y bajo número con que Cortés y sus hombres llegaron desde Cuba en la hora primeriza de una incierta gesta".¹⁷

No transcurre demasiado tiempo antes de

¹⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 4.

¹⁶ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 14.

¹⁷ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 15.

que Aguilar nos responda. Las otras naciones de Europa pretenden el oro de la conquista, “en tanto que Alonso de Dávila, quien iba al frente de la expedición, se topó con el pirata francés Jean Fleury, que nosotros llamamos, familiarmente, Juan Florín, y que fue quien se robó el oro y la plata y a Dávila lo encarceló en Francia, donde el rey Francisco. Y había declarado repetidas veces, ‘Mostradme la cláusula del testamento de Adán en el que se otorga al rey de España la mitad del mundo’, a lo que sus corsarios, en coro respondieron: ‘Cuando Dios creó el mar, nos lo regaló a todos sin excepción’”.¹⁸

El mismo Cortés, tan lúcido en sus tretas en América, tiene por enemigos a sus propios compatriotas que lo denuncian ante el Rey: “denunció a Cortés en Castilla diciendo que no había visto tierra donde hubiese dos reyes como en la Nueva España”.¹⁹

El mismo Cortés es enemigo de sus amigos, quedándose con la mayor parte del botín, prometiendo para más tarde las recompensas: “Todos fuimos testigos de la manera como nuestro capitán se llevaba la parte del león y nos prometía a los soldados recompensas al terminar la guerra”.²⁰ Aguilar continúa con su relato; se aparta cada vez más del cincuenta y ocho veces nombrado por el cronista.

En la conversación que mantiene Fuentes con Danubio Torres Fierro, publicada con el título “La fortaleza latinoamericana”, dice: “creo que el novelista da una voz a quienes todavía no la tienen y un nombre a quienes son aún anónimos”.²¹

Jerónimo cobra voz y perfil humano en “Las dos orillas”. Despojado de la simple función de traductor que le asignara Díaz del Castillo, alcanza la mirada del hombre de este siglo, que puede ver la grandeza del hombre precolombino o precortesiano, habitante del Yucatán.

En sus crónicas, Díaz del Castillo debió describir lo que contemplaba, buscando las palabras adecuadas para que, en la orilla espa-

ñola, hombres de estructuras mentales medievales captaran la visión deslumbrante que esta orilla presentaba.

Aguilar, el de estas crónicas, no debió ser diferente de sus contemporáneos. En el texto de Fuentes, en cambio, alcanza otra dimensión. Es el lengua que vuelca en palabras el deseo profundo de todo conquistador, “cuyas banderas, bien altas, son oro y fama, poder y religión”.²² Trasciende el deseo de Cortés e interpreta el deseo de cientos, de miles de conquistadores. Aguilar nos dice: “Traduje, traicioné, inventé”.²³ Se descubre en su traición al capitán pero se reconoce en el poder que posee de dar libre expresión a lo que Cortés piensa pero calla: “el poder de las palabras cuando las impulsa, como en este caso, la imaginación enemiga, la advertencia implícita en el sesgo crítico del verbo cuando es verdadero, y el conocimiento que yo había adquirido del alma de mi capitán, Hernán Cortés, mezcla deslumbrante de razón y quimera, de voluntad y flaquezas, de escepticismo y de candor fabuloso, de fortuna y mal hado, de gallardía y burlas, de virtud y maldad, pues todo esto fue el hombre de la Extremadura y conquistador de México, a quien yo acompañé desde Yucatán hasta la corte de Moctezuma”.²⁴

Es posible que en estas palabras de Aguilar haya una reflexión encubierta del narrador sobre el proceso creador. Acaso sean palabras, imaginación, sesgo crítico y conocimiento del alma humana los elementos de los que se vale Fuentes para revelar su punto de vista sobre la conquista de su México natal.

Jerónimo no permanece impávido ante el esplendor azteca y la grandeza de Moctezuma. Reconoce el esplendor sin igual en España y en lo conocido hasta el momento del Nuevo Mundo. De tal magnitud es este esplendor que supera hasta lo nombrado en la Biblia. Es otra creación. Nada se le parece. Hay un nuevo orden.

Retrocede la historia al episodio de la yegua en celo y el caballo garañón, con cuyos



¹⁸ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 16.

¹⁹ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 16.

²⁰ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 16.

²¹ TORRES FIERRO, DANUBIO, “La fortaleza latinoamericana. Conversación con Carlos Fuentes”.

²² FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 18.

²³ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 19.

²⁴ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 30.



relinchos aterrizó Cortés a los indios. Este relato está tomado casi textualmente de la crónica de Díaz del Castillo. Sólo que aquí Aguilar expresa que su capitán ha logrado que los españoles se sientan rebajados a la condición de bestias. El traductor se avergüenza de los métodos de su señor; el cronista sólo relata.

Este Aguilar se asemeja a los indios: también perdió en desigual batalla frente a una mujer. Malinche es la verdadera enemiga de Jerónimo. Ella le roba el poder de la palabra y con éste la esperanza de la victoria indígena que lo alentaba y por la que había sacrificado su permanencia con los indios. Ella le quita el monopolio de la palabra.

Con la india aparece la voz femenina, no sólo la que habla las lenguas americanas y aprende el español, sino la que susurra al oído del amante las debilidades fratricidas.

Marina, la mujer indígena que acarrea el dolor y el rencor de los desclasados pero también la esperanza, descubre a Cortés el secreto que comparten España y México, el odio entre hermanos.

Jerónimo posee este conocimiento pero le falta la esperanza. Al conocer las dos orillas, sabe que en la tierra de los conquistadores sufren del mismo mal: "dos países, cada uno muriéndose de la otra mitad".²⁵

²⁵ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 30.

En Cholula, Malinche y Aguilar se miden. El español revela a los papas su historia y su propósito, también las intenciones del conquistador.

Le manifiesta a Cortés la ausencia de peligros. Marina lo previene: hay peligros. Jerónimo quiere perder al conquistador para que no llegue a Tenochtitlán; Marina quiere un escarmiento para los de Cholula. Ante la duda, Cortés optó por la fuerza. Ante la duda cree en la india y no en el español.

Por esto, su pueblo llamó a la mujer la Malinche, la traidora.

Aguilar imagina a esa mujer como la compañera ideal: Adán y Eva dueños de las palabras, dueños de las cosas. Pero Malinche es princesa en su tierra y como tal elige a su hombre y su historia. Aguilar sólo podrá, por encargo de Cortés, catequizarla.

Con la figura de Gonzalo Guerrero, el español que decidió permanecer con los indios y no como Aguilar seguir a Cortés, Fuentes introduce el tema de la penetración de este Nuevo Mundo en España. Será Guerrero el que conteste: "a la conquista con la conquista".²⁶ Trasciende nuevamente Aguilar su tiempo y desde su tumba observa la lucha con los árabes por el territorio español, la persecución de la Inquisición a los judíos, el posterior encuentro de Cristo, Mahoma, Abraham y Quetzalcóatl, todos los dioses en España, la lengua española enriquecida por los aportes mayas y aztecas, como antes lo había sido por el árabe y el hebreo.

Esta última es la gran certidumbre del que se creyó dueño de las palabras y un día descubrió que la mujer se las había robado: "En cambio mi única certeza, ya lo veis, es que la lengua y las palabras triunfaron en las dos orillas. Lo sé porque la forma de este relato, que es una cuenta al revés, ha sido identificada demasiadas veces con explosiones mortales, vencimientos de un contendiente, u ocurrencias apocalípticas. Me gusta emplearla hoy, partiendo de diez para llegar a cero, a fin de indicar, en vez, un perpetuo reinicio de historias perpetuamente inacabadas, pero sólo a condición de que las presida, como en el cuento maya

²⁶ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 53.

de los Dioses de los Cielos y de la Tierra, la palabra".²⁷

Fuentes el escritor queda claramente retratado en su duda: "Me pregunto si un evento que no es narrado, ocurre en realidad. Pues lo que no se inventa, sólo se consigna. Algo más: una catástrofe (y toda guerra lo es) sólo es disputada si es narrada. La narración la sobrepasa. La narración disputa el orden de las cosas. El silencio lo confirma. Por ello, al narrar, por fuerza me pregunto dónde está el orden, la moral, la ley de todo esto".²⁸

Concluida la lectura de "Las dos orillas", al lector, criollo por mezcla de sangre europea y vitalidad americana, como Jerónimo de Aguilar, le es devuelta la posibilidad de una mirada múltiple de los avatares de la historia de su tierra.



Bibliografía

CEVALLOS CANDAU, FRANCISCO X., "De lo maravilloso real a lo real maravilloso: entre crónicas de indias y novelas contemporáneas", en *Hispanic Literatures*, 7 Annual Conference, October 9-10, Editor Juan Cruz Mendizábal, 1981.

COSTA, LUIS, "Terra Nostra o la remitificación de la crónica", en *Hispanic Literatures*, 7 Annual Conference, October 9-10, Editor Juan Cruz Mendizábal, 1981.

DE TORO, ALFONSO, "Postmodernidad y Latinoamérica (con un modelo para la narrativa postmoderna)", en *Acta Literaria*, número 15, Chile, 1990.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, tomo I, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1928.

FILER, MALVA E., "El postmodernismo y la ficción hispanoamericana", en *Transformaciones de una cultura. Literatura latinoamericana y postmodernidad*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras U.N.T., 1996.

FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, México, Editorial Alfaguara, 1996.

RÍOS, JULIÁN, "El naranjo, o los círculos del tiempo narrativo de Carlos Fuentes", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 522, diciembre 1993.

STEIMBERG DE KAPLAN, OLGA, "Historia y ficción en el discurso literario de la postmodernidad", en *Transformaciones de una cultura. Literatura latinoamericana y postmodernidad*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras U.N.T., 1996.

TORRES FIERRO, DANUBIO, "La fortaleza latinoamericana. Conversación con Carlos Fuentes", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 510, diciembre 1992.

TYLER, JOSEPH, "Carlos Fuentes y la crónica del descubrimiento: textos y contextos", en *Hispanic Literatures*, 7 Annual Conference, October 9-10, Editor J. Cruz Mendizábal, 1981.

VATTIMO, GIANNI, *Posmodernidad: Una sociedad transparente?*, Madrid, Antropos, 1994.

²⁷ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 58.

²⁸ FUENTES, CARLOS, *El naranjo*, p. 57.